

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

VIGESIMO TERCER PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1684a.
SESION PLENARIA

Lunes 7 de octubre de 1968,
a las 15 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	<i>Página</i>
<i>Alocución del Sr. François Tombalbaye, Presidente de la República del Chad</i>	<i>1</i>
<i>Tema 9 del programa:</i>	
<i>Debate general (continuación)</i>	
<i>Discurso del Sr. Pipinelis (Grecia)</i>	<i>3</i>
<i>Discurso del Sr. El Amin (Sudán)</i>	<i>6</i>
<i>Discurso del Sr. Karjalainen (Finlandia)</i>	<i>11</i>
<i>Discurso del Sr. Mohale (Lesotho)</i>	<i>14</i>

*Presidente: Sr. Emilio ARENALES
(Guatemala).*

*Alocución del Sr. François Tombalbaye,
Presidente de la República del Chad*

1. El PRESIDENTE: En nombre de la Asamblea General y en el mío propio siento especial placer — y es un alto honor para mí — endar la bienvenida a S. E. el Sr. François Tombalbaye, Presidente de la República del Chad, y en invitarlo a dirigir la palabra a la Asamblea.

2. Sr. TOMBALBAYE, Presidente de la República del Chad (traducido del francés): Señor Presidente, aprovecho la ocasión para expresarle mis sinceras felicitaciones por la confianza que han depositado en usted los Estados Miembros al elegirle para la Presidencia de la Asamblea General en su vigésimo tercer período de sesiones.

3. Asimismo doy mis parabienes al Presidente saliente, quien, gracias a su competencia y a sus altas dotes personales, logró desempeñar airoosamente sus funciones en las circunstancias tan difíciles en que se celebró el período de sesiones que acaba de terminar.

4. Aprovecho la oportunidad para saludar y felicitar a los Estados que acaban de ingresar en la gran familia de las Naciones Unidas, es decir, el Yemen Meridional, Mauricio y Swazilandia.

5. Mi mente no concibe ideas ni palabras que puedan traducir fielmente el inmenso júbilo que siente al hacer que se escuche hoy la voz de la República del Chad en el parlamento de la humanidad.

6. En esta tribuna nos han precedido ilustres personalidades, entre las que destaca su Santidad el Papa Paulo VI, y todas ellas han subrayado las preocupaciones fundamentales de las Naciones Unidas: edificar un mundo de verdadera justicia, garantizar efectivamente la paz en el universo, organizar el mundo para que desaparezcan las ruinas de la última guerra mun-

dial y esperar siempre con serenidad todo lo que pueda deparar el porvenir.

7. Ahora la República del Chad, dedicada resueltamente a la gran lucha por la causa de la paz y el respeto a la persona humana, quisiera exaltar por boca de su Presidente la magna misión histórica de las Naciones Unidas.

8. Las ideas se convierten en fuerza cuando las defienden hombres decididos a que penetren en los espíritus. Las ideas de libertad tienen el vigor necesario para desarraigar las viejas tradiciones humanas y transformar el mundo. Las ideas de fraternidad efectiva y verdadera caridad se han plasmado en conceptos clave gracias a una larga evolución política y religiosa de la humanidad.

9. A raíz de los dos cataclismos de 1914 y 1939, los grandes dirigentes de la humanidad, quienes llegaron a la sabiduría por el sufrimiento y a la moderación por el dolor, comprendieron finalmente que en el porvenir era necesario mantener y fomentar los derechos de las naciones, grandes y pequeñas, en una vasta organización concebida en beneficio de la humanidad.

10. Las ideas de paz y solidaridad internacionales tomaron cuerpo y conmovieron profundamente a los pueblos y a los individuos. En esa fórmula se basan las Naciones Unidas. Se trata de la síntesis que el humanismo moderno procuró realizar entre las nociones fundamentales del cristianismo, el islam, el budismo y otras religiones orientales, así como los viejos principios de la revolución norteamericana de 1776 y la revolución francesa de 1789.

11. Desde entonces las Naciones Unidas no han dejado de realizar un trabajo vigoroso y eficaz. Consideramos optimista la fórmula de esta Organización, tal como se ha expresado; nos parece que se basa en un acto de fe, pues supone una profunda reforma moral del hombre.

12. Infortunadamente, la evolución de la conciencia humana no es uniforme y aún existen diferencias que comprometen la obra de la paz y debilitan a la humanidad hasta el punto en que cabe preguntar si ésta no ha aprendido nada de las terribles catástrofes que ha conocido en el siglo XX, pues los castigos deben instruir y orientar.

13. Nuestra generación y la anterior han sido testigos de acontecimientos que han podido hacer explotar a nuestro planeta. Ello no ha bastado para hacer que los hombres mediten un poco y reconozcan la vanidad de las disputas sin nobleza, que, en el fondo, son un fracaso para el hombre.

14. En los laboratorios se siguen acumulando toneladas de bombas con la ilusión de que no estallarán

jamás. Pero bastaría un cambio repentino en el estado de ánimo para que los que detentan el poder, conduzcan impetuosamente a la humanidad entera a un suicidio universal sin tener en cuenta los intereses vitales del género humano. Bastaría que algún orgulloso se sintiera herido para que súbitamente estallase una conflagración como las causadas por un fósforo mal apagado.

15. Por esa razón, a pesar de las grandes doctrinas concebidas para hacer que el hombre vuelva a la senda de la paz, lo cual es ante todo una obra de justicia, la naturaleza humana sigue siendo trágica en grado sumo. Por la misma razón, en la mayor parte de las conferencias internacionales que principian en un ambiente de entusiasmo y fervor, el tono cambia bruscamente.

16. Muchas veces, en el curso de la historia, las naciones que ocupaban el lugar predominante en el mundo y eran incapaces de dejarse guiar por la razón, arrastraron a la humanidad entera a peligrosas y descabelladas aventuras, únicamente para satisfacer los caprichos de su orgullo o de sus pasiones. El genio mismo de que estaban dotadas esas naciones hizo ver las cosas con claridad, pues lo consideraron como instrumento para dominar más fácilmente a las demás.

17. Esto nos trae a la memoria la locura criminal de los dos reyes legendarios que comprometieron todo su imperio en una empresa egoísta para salvar el honor de un hermano cuya mujer se había escapado. Desde el principio fue una expedición maldita, pagada con las lágrimas y lamentos interminables de ambos bandos. En vez de regresar los hombres a sus hogares después de la destrucción de la ciudadela de Príamo, regresaron las urnas con sus cenizas. El poeta cantor de la epopeya narra así su epílogo: "Y en todas las casas de donde partieron los guerreros a lugares lejanos de la tierra griega reinaba profundo duelo, y una obsesión se apoderaba del espíritu de todos sus moradores."

18. La lección de esta leyenda milenaria no es distinta de la que se infiere de ciertos sucesos contemporáneos. Con frecuencia vemos que se repite la infortunada aventura de la liebre entorpecida por el peso de su camada; sin piedad la devoran las águilas, que se niegan a dejar que corra su suerte. Así como la situación de la liebre movió a compasión a una divinidad protectora de la fauna, las Naciones Unidas aborrecen el festín de las águilas y amparan a los pueblos débiles que no tienen la capacidad de defenderse.

19. Además, las Naciones Unidas merecen elogios porque, fuera de sus intervenciones a favor de la paz en los lugares donde está amenazada, han contribuido a desarrollar en ciertos Estados jóvenes la tecnología, que es la base para constituir grandes empresas. También nos complace mencionar sus actividades tendientes a restaurar los derechos humanos esenciales y la aprobación en 1948, bajo sus auspicios, de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, cuyo objeto es proteger eficazmente a las minorías raciales, religiosas o políticas contra la opresión y el aniquilamiento. Por otra parte, la Organización se ha ocupado de los servicios de

bienestar y salud del niño y de todas las medidas tendientes a dar al trabajador una vida más agradable y sana. En suma, con las Naciones Unidas muchos pueblos saben que hay riesgos y que pueden correrlos.

20. Sin embargo, esas realizaciones en beneficio de la humanidad no nos ocultan la clara visión de los conflictos flagrantes, acompañados de infinita miseria, que conmueven la conciencia de la humanidad y que se espera resolver de algún modo. Conmueven hasta lo más profundo a los hombres sinceros que, al vislumbrar el porvenir, han creído ver en esos conflictos señales precursoras de una catástrofe mundial sangrienta: la dolorosa cuestión de Nigeria, el dramático conflicto entre Israel y los árabes, la guerra no declarada del Viet-Nam, donde los Estados Unidos y Viet-Nam del Norte jinetean un tigre, según la expresión de un autor norteamericano.

21. Otras cuestiones, que desde luego son menos cruciales que las anteriores, no constituyen una amenaza menor para la humanidad: la subversión organizada en los jóvenes Estados de Africa y Asia, los horrores perpetrados en ciertos países y sobre todo en aquellos donde la minoría que detenta el poder político pisotea y mutila a la persona humana.

22. Haciendo el balance de las dificultades con que tropieza la humanidad desde principios del siglo, es imposible que las Naciones Unidas cierren los ojos ante los problemas de la vieja Europa.

23. Todas estas situaciones merecen un estudio profundo, realizado con el mayor espíritu de comprensión y justicia, pues pueden llegar a estallar a causa de las pasiones que están en juego. Dejarlas a un lado mientras comprometen el porvenir de la humanidad es dejar que subsistan las causas profundas de una ruina total de la humanidad.

24. En vista de las amenazas que encierran para nosotros y del abismo al que pueden conducirnos, es urgente retornar a la razón para que ésta se imponga a todas las divisiones susceptibles de crear conflictos entre los hombres y que se reconozca que tenemos un origen y un destino común.

25. Como son tan fuertes los odios y tan enconados los rencores, se dirá que este retorno a la razón es una utopía. Se dirá que es una utopía mientras la coalición de los factores de destrucción y la multiplicación de los proyectiles de muerte condenan a la humanidad a vivir sobre un volcán. Se dirá que es una utopía esta esperanza de que todos los pueblos de la tierra renuncien al espíritu de dominación y egoísmo en nombre de la razón y la fraternidad humana.

26. Pero si la razón del hombre no ha de triunfar, si la humanidad ha de seguir siendo un circo donde se descuartizan los hermanos hostiles, es indudable que la inquietud llegará a ser cada vez más intensa y la destrucción de nuestra especie será entonces inevitable.

27. Ya que el mundo se considera como dominio del hombre, las riquezas del universo deberían transformarse normalmente, por el trabajo, la ciencia y la técnica, en valores intrínsecamente humanos, y repartirse con equidad. Pero las cosas se han convertido en ídolos por los cuales el hombre sacrifica todo su ser. Se conduce al hombre a las cosas y no las

cosas al hombre. Así la situación humana se vuelve aún más trágica, pues se separa al hombre de la humanidad para hacerlo prisionero de la materia.

28. En la angustia que oprime al mundo no se puede entrever ninguna solución que no sea la plena solidaridad entre las naciones. La humanidad está amenazada por el hambre. Africa por su parte es trágico escenario de muchas miserias.

29. Entre los grandes hombres de este siglo, Su Santidad el Papa Paulo VI y el Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, han señalado los grandes peligros que acechan a la humanidad herida de muerte. Si se hubiesen escuchado sus llamamientos incesantes en favor de la paz, si hubiesen encontrado eco sus exhortaciones de fraternidad, el mundo se orientaría hacia una nueva senda, y los hombres ya no estarían condenados a un destino que parece fatal.

30. El objetivo de la ciencia es dominar las fuerzas cósmicas en beneficio de la humanidad. Ello equivale a conducir al hombre, por todos los climas de la biosfera, a la conquista del Edén perdido. Después de la contienda y el caos de la segunda guerra mundial, cuando la ciencia reanudó su marcha poderosa y triunfal, haciendo retroceder en los dos sentidos las fronteras del infinito, se la saludó con entusiasmo muy sincero. Se decía que el mundo estaba salvado y que la humanidad había conseguido la paz general, que hace florecer la agricultura, las letras y la industria.

31. La angustia de vivir y la desesperanza de ser hombre, según la expresión de Daniel Rops, comenzaron a apoderarse de nosotros cuando esa ciencia, en vez de ser una obra de liberación y paz, en vez de ponerse al servicio de los fines superiores del hombre, lo esclavizó al ritmo de locas ambiciones y frenéticos placeres.

32. A pesar de las hogueras de odio que en algunos rincones de Africa han encendido los propios hijos de una civilización que se considera brillante, en virtud de su espiritualidad, Africa tiende a convertirse en lugar donde pueden descansar los corazones fatigados por los combates de este siglo. Africa pide ante todo que la ciencia se convierta en sirviente y amo que favorezca el desarrollo espiritual del hombre y procure al mayor número posible las condiciones indispensables para la cultura verdaderamente humana.

33. La República del Chad, situada en el corazón del continente africano, país joven, henchido de esperanzas y con fuerte apego a las tradiciones africanas más susceptibles de orientar al hombre hacia su desarrollo total, se propone ampliar sus horizontes para hallar en la ciencia los medios de alcanzar su prosperidad.

34. Esa República, vista a través de cierta prensa, es bastante mal conocida; tiene sus detractores, que la disfrazan con los epítetos más enojosos.

35. No he venido a ocupar esta tribuna para hablar únicamente de mi país. Mi presencia en esta Asamblea tampoco tiene por objeto actuar como abogado. Sin embargo, diré que Portugal, Sudáfrica y Rhodesia, son vergüenza de la humanidad y comprometen la

paz en nuestro continente a causa de su política segregacionista.

36. He venido a reafirmar la voluntad inquebrantable que tiene el Chad de cooperar en el establecimiento de la paz en el mundo, así como su adhesión total a los elevados principios de justicia, libertad y solidaridad internacionales que defienden las Naciones Unidas.

37. Estamos convencidos de que la Organización serviría más eficazmente a la causa de la humanidad y que con ella la ciencia habría de ser un instrumento maravilloso que nos conduciría a la felicidad, si la influencia de ciertas naciones y el egoísmo de ciertos pueblos no estorbasen su acción.

38. He aquí, pues, la conclusión de nuestro mensaje. Esperamos que se refuercen las atribuciones de la Organización y que se le confieran funciones ejecutivas para que esté al servicio de la justicia y la humanidad.

39. El PRESIDENTE: En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Sr. Presidente de la República del Chad la importante declaración que acaba de hacer.

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

40. Sr. PIPINELIS (Grecia) (traducido del francés): Señor Presidente, en nombre de la delegación helena, deseo expresarle la satisfacción que sentimos al ver a la Asamblea General reunirse este año bajo su presidencia. Al felicitarlo por su elección, que es a la vez un homenaje a su país y la expresión de la alta estima de que goza su persona, queremos también desearle el mayor éxito en la realización de la tarea, tan importante como ardua, que le ha sido confiada.

41. También quisiera rendir homenaje al Presidente saliente, Sr. Corneliu Mănescu, por la competencia y eficacia con que ha desempeñado su penoso cometido durante un año difícil y cargado de problemas complejos.

42. Mi Gobierno comparte plenamente las preocupaciones expresadas por el Secretario General en su memoria anual [A/7201 y Add.1].

43. No se trata de quitar valor a lo que las Naciones Unidas han podido ya realizar. Sin embargo, es menester reconocer que distamos de haber podido responder a las aspiraciones de nuestros pueblos. Nos corresponde, por tanto, hacer el balance y sacar las conclusiones que se imponen de la situación actual en el mundo. Al cumplir con ese deber, trataré de exponer brevemente la opinión de mi Gobierno sobre algunos de los problemas que exigen particular atención y sobre la forma en que el Gobierno de Grecia ha podido, en la medida de sus posibilidades, desempeñar su cometido.

44. Mi Gobierno, fiel a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y deseoso de contribuir lo más posible a la consolidación de la paz, se ha esforzado por contribuir al marcado mejoramiento de las condiciones reinantes en la República de Chipre, así como de nuestras relaciones con nuestra vecina, la República de Turquía. Grecia ha desempeñado un pa-

pel preponderante en la solución de la grave crisis de noviembre de 1967. Atendiendo a una serie de llamamientos dirigidos a las partes por el Secretario General, el Gobierno griego tomó medidas concretas que abrieron el camino hacia la pacificación. Por su parte, el Gobierno de Turquía se adhirió también al llamamiento del Secretario General y el Gobierno de la República de Chipre, aceptando los buenos oficios que el Secretario General le ofrecía, le presentó propuestas concretas sobre algunos aspectos de la cuestión chipriota, propuestas que constituyeron el punto de partida para establecer unos contactos directos entre chipriotas, griegos y turcos, que también U Thant había sugerido.

45. El Presidente de la República de Chipre tomó, asimismo, medidas internas de pacificación, que pronto dieron lugar a un mejoramiento sensible de la situación en la isla. Es de esperar que, por su parte, los dirigentes de la comunidad turca pongan el mayor empeño por encontrar la manera de contribuir eficazmente al éxito del esfuerzo que los mediadores están haciendo.

46. Evidentemente, en las conversaciones que hay ahora entre chipriotas, griegos y turcos no se agotan todas las cuestiones que constituyen el problema de Chipre e, inevitablemente, se habrán de establecer más contactos, en un plano más general, antes de que pueda lograrse una solución de conjunto.

47. Por el momento, esperamos que las dos partes demuestren por igual un espíritu de buena voluntad y de realismo y que los resultados de sus entrevistas actuales hagan desaparecer todas las causas de rozamiento. Eso constituirá un paso importante hacia la solución final.

48. Con esta oportunidad, quisiera rendir tributo a todos los que han contribuido a esos progresos alentadores y, en especial, al aporte personal de nuestro Secretario General, que no ha dejado de prestar su colaboración por que se logren los objetivos del Consejo de Seguridad.

49. La evolución de la situación en Chipre ha contribuido a un mejoramiento sensible de las relaciones entre griegos y turcos. Hemos podido así, de común acuerdo con el Gobierno turco, proceder al examen de cuestiones de interés puramente bilateral, que habían permanecido en suspenso durante toda la crisis. Los progresos que hemos podido lograr se hacen sentir ya en varias esferas.

50. Esta feliz evolución me permite expresar la firme esperanza de que Grecia y Turquía vuelvan a asumir su papel en esta región del mundo, con el mismo espíritu que entre los años 1930 y 1950, en beneficio de la comunidad internacional y, especialmente, de los pueblos de los dos países.

51. La reanudación de las relaciones de confianza con Turquía, las amistosas relaciones que existen entre nuestro pueblo y el de Yugoslavia, así como la normalización de las relaciones con Bulgaria y Rumania, como resultado de la liquidación de las controversias ocasionadas por la aplicación del Tratado de Paz de 1947, abren posibilidades de extender la coexistencia pacífica en esta región del mundo.

52. Estos hechos alentadores, así como la firme determinación del Gobierno heleno de proseguir su política de buenas relaciones con todos los países de la comunidad internacional, independientemente de su sistema político y social, a base del respeto de la soberanía y de la independencia, y de la no intervención en los asuntos internos de los demás países, me impulsaron, en abril del año pasado, a hablar de las posibilidades de preparar un nuevo estatuto de relaciones entre Estados balcánicos, una especie de código de buena conducta internacional en que se definan más claramente los deberes de cada uno. En dicho estatuto, más particularmente, se podrían definir las reglas que haya que seguir en lo que concierne a la no intervención en los asuntos internos de los países, y a las consultas entre gobiernos cada vez que hubiera que proteger intereses comunes, cuidando especialmente, por supuesto, de no faltar a los compromisos contraídos respecto de otros países. Existe, en efecto, un amplio campo en el que cabría colaboración efectiva entre los países balcánicos, para bien de sus intereses, sin que se vieran comprometidas sus orientaciones diplomáticas. Es evidente que esas ideas, que ya están en estudio desde hace mucho tiempo en nuestra Organización, no podrían progresar más que en un ambiente de confianza recíproca, caracterizado por un deseo sincero de tranquilidad y de solución amistosa de los problemas existentes.

53. Necesitaríamos, en todo caso, una atmósfera general de apaciguamiento y de confianza creciente, sólo en la cual pueden prosperar las ideas generosas y bienhechoras. Ahora bien, varios acontecimientos graves han venido recientemente a ensombrecer el horizonte y a confundir los pensamientos.

54. A pesar de los acontecimientos alentadores que marcaron el comienzo de este año, las condiciones en que se abre el actual período de sesiones de la Asamblea General no son nada menos que inquietantes.

55. Tenemos, en primer lugar, la crisis del Oriente Medio, imposible de solucionar hasta el momento y susceptible, en consecuencia, de recaídas, que sólo pueden ser más graves. He aquí, pues, un primer foco de peligro para la paz en esa región, que es extremadamente sensible.

56. La delegación de Grecia ha tenido oportunidad, en períodos de sesiones anteriores de la Asamblea General, de exponer su posición sobre la situación en el Oriente Medio, que sigue siendo teatro de graves y sangrientos incidentes y de terribles sufrimientos humanos. La situación en esa parte del mundo está regida por una oposición al progreso que no contribuye a cicatrizar las heridas abiertas.

57. A pesar de los loables esfuerzos del Representante Especial del Secretario General, Sr. Jarring, que no ha dejado de esforzarse por alcanzar los objetivos del Consejo de Seguridad, enunciados en la resolución [242 (1966)], de 22 de noviembre de 1967, el camino hacia un arreglo pacífico sigue aún bloqueado. Sin embargo, nadie puede ignorar que no cabe asegurar la paz por la conquista y la expansión territorial, ni por la violación de los principios de la Carta y el desprecio de las resoluciones de las Naciones Unidas.

58. El Consejo de Seguridad ha reafirmado lo que la conciencia universal reconocía y sostenía ya: que la adquisición de territorio por conquista militar es inadmisibles. Una guerra, aunque sea victoriosa, no resuelve los problemas que se propone zanjar. No hace más que aumentar los resentimientos existentes y lo precario de la coexistencia pacífica entre vecinos.

59. Por otra parte, el terror y las represalias tampoco resuelven nada y no hacen sino conducir a nuevas violencias.

60. Si se desea salir de ese círculo vicioso, es preciso buscar una solución justa, equitativa y duradera mediante la negociación, cualesquiera sean su naturaleza y procedimiento.

61. Grecia, cuyos lazos de amistad ininterrumpida con los pueblos de esa región se pierden en la historia, y que desea que esos pueblos vivan en paz, considera que la resolución del 22 de noviembre de 1967 ofrece las bases para tal arreglo. Exhorta a las partes en el conflicto a que demuestren espíritu de moderación y sentido de la realidad y a que avancen, aprovechando los infatigables esfuerzos del Representante Especial, hacia un arreglo que pueda conducir a la paz.

62. Sin embargo, la aplicación de los principios de arreglo de las controversias por medios pacíficos, de respeto a la soberanía y a la independencia, así como de no intervención en los asuntos internos de los demás países, principios que constituyen la base misma de la resolución del 22 de noviembre de 1967, debe mantenerse, no sólo en el Oriente Medio, sino en todo el mundo. Todos los miembros de la comunidad internacional deben respeto a esos principios y en forma irreprochable y consecuente. Solamente así sus profesiones de fe en los principios de nuestra Carta adquieren el valor de actos de alta moralidad internacional y dejan de ser maniobras tácticas con simples fines de oportunismo.

63. Los trágicos acontecimientos que se han producido en Europa central nos han sumido en la consternación más profunda. La violación de los principios de no intervención y de libre determinación de los pueblos la han sentido, como una amenaza directa, todos los países que ven en el respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas la mejor garantía y la salvaguardia de su soberanía y de su independencia.

64. Lo sucedido en Checoslovaquia ha desvirtuado los grandes esfuerzos realizados por mejorar la comprensión entre los Miembros de nuestra Organización y ha demostrado que, en algunas esferas, el reducir la tirantez y el respetar la libre determinación de los pueblos pertenecen a una política que dista mucho de haberse convertido en regla de conducta en cualesquiera circunstancias.

65. La condenación de ese acto por la cuasi totalidad de los países, independientemente de sus sistemas políticos y sociales, independientemente de su orientación y de su alineación, ha probado en forma clara y elocuente que la comunidad internacional, cuyo fondo moral ha reforzado substancialmente esta crisis, no está dispuesta a aceptar ninguna circunstancia atenuante, ninguna justificación de la agresión, cual-

quiera sea su fuente. No estamos ya en la época lejana en que Talleyrand podía decir: "No intervención es una expresión metafísica y política que significa, poco más o menos, lo mismo que intervención."

66. Rechazamos, en efecto, el concepto de que la pertenencia a tal o cual sistema de alianza prive a los miembros de esa alianza del derecho de adaptar sus asuntos internos a las condiciones que les son propias; y menos aún estamos dispuestos a reconocer a los Estados más poderosos en el seno de dichas alianzas el derecho a velar por la ortodoxia ideológica de sus miembros.

67. No hay en ello solamente un abuso que ha de repugnar a toda conciencia que se precie, por poco que sea, de su dignidad nacional. Hay más que un crimen; hay un error, pues sería reducir a la comunidad internacional a un estado de enorme y peligrosa confusión que permitiría a cada uno inmiscuirse, según sus conveniencias, en los asuntos de los demás, fomentar conflictos internos y multiplicar al infinito en vez de limitar los puntos de rozamiento entre los pueblos.

68. Por razones poderosísimas ha condenado, pues, la Asamblea General, por la resolución 2151 (XX), la intervención — de toda naturaleza y en cualquier circunstancia — en los asuntos internos de todos los países. Tampoco la pertenencia de un Estado a un grupo étnico, ideológico o de otra índole puede en modo alguno significar la alineación o la limitación de sus derechos soberanos.

69. Estas observaciones llevan a la conclusión de que, incluso los pretextos con que la invasión — condenable en sí — se ha efectuado, no encuentran ningún fundamento en las normas generalmente aceptadas que rigen actualmente la vida internacional y las relaciones entre los Estados, ni en la simple sensatez.

70. Siendo la paz una noción indivisible, no cabe dejar de preocuparse por la perpetración de la guerra en Viet-Nam. El ritmo creciente de las destrucciones materiales, y también los sufrimientos y la espantosa pérdida de vidas, los han de sentir en lo más hondo todos los pueblos amantes de la paz. De ahí la satisfacción general cuando, hace algunos meses, a raíz de serias propuestas de paz varias veces reiteradas por los Estados Unidos de América desde esta misma tribuna, se entablaron negociaciones en París. Sin embargo, es decepcionante comprobar, cinco meses después, que esas negociaciones están estancadas. La limitación de los bombardeos por los Estados Unidos no ha merecido un gesto de reciprocidad de Viet-Nam del Norte, que, lejos de ello, ha aumentado la infiltración de sus tropas e intensificado sus ataques contra los centros civiles del sur. Las acusaciones que lanza Hanoi contra los supuestos designios imperialistas de las Potencias occidentales no pueden disimular la parte de responsabilidad que le incumbe en la continuación de la guerra en Viet-Nam y en la perpetración del martirio del pueblo de ese desdichado país.

71. Es verdad que hemos logrado este año en la esfera del desarme y del control de armamento algunos resultados alentadores. La concertación del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares [véase la resolución 2373 (XXII)] es un aconteci-

miento importante, en especial cuando se coloca en el contexto más amplio de su influencia sobre los esfuerzos encaminados al desarme general y completo bajo control internacional.

72. Grecia, como país no poseedor de armas nucleares, ha manifestado antes y sigue manifestando ciertas aprensiones respecto de la situación que podría presentarse un día como resultado de un "chantaje nuclear". Sin embargo, con la esperanza de que la celebración de un tratado de no proliferación aumente la confianza entre las Grandes Potencias y contribuya a la seguridad mundial, el Gobierno de Grecia se ha apresurado a firmar ese instrumento.

73. El Gobierno de Grecia manifiesta la firme esperanza de que esa iniciativa irá seguida de nuevos esfuerzos encaminados al desarme general y, en consecuencia, a la disminución de la tirantez internacional. Eso está de acuerdo con los principios y los objetivos de la política de Grecia, que aspira al mantenimiento y a la consolidación de la paz.

74. La participación en nuestros trabajos de un nuevo Estado africano, Swazilandia, al que deseo saludar y por el que hago mis mejores votos, constituye una prueba más del progreso que la comunidad internacional ha alcanzado por el camino de la descolonización.

75. Por último, permítaseme que haga algunas observaciones de orden general sobre el estado actual del mundo.

76. Estoy seguro de que no sorprenderá a nadie en esta sala que señale el carácter de verdadera gravedad de la situación, y ello no sólo por el mero hecho de que se acumulan a nuestro alrededor problemas arduos e inextricables. Muy a menudo hemos podido, en el pasado, superar crisis mucho más graves, y la confianza del mundo en nuestra Organización, por decirlo así, ha aumentado.

77. En cambio lo que da carácter alarmante a la actual crisis de las relaciones internacionales puede resumirse en dos series de hechos, cuya concomitancia, fortuita o no, augura un porvenir muy malo.

78. La acumulación de puntos de rozamiento y de falta de comprensión entre pueblos e individuos, en primer lugar. Las nociones más claras, que el pensamiento o la moral de los pueblos habían logrado definir en el curso de los siglos, se comprenden hoy día en forma diferente según las disciplinas ideológicas a las que se han de adaptar.

79. Las palabras mismas "faros del pensamiento humano que lo tienen que guiar en la noche de los tiempos", están disfrazando la realidad en lugar de aclararla; y la opinión internacional, hipnotizada progresivamente por la repetición de fórmulas hechas, separada en campos irremediamente hostiles, ha dejado de ejercer influencia curativa alguna sobre esa situación.

80. Pero, lo que es más, a causa de todo eso y de varios factores más, que son accesorios y resultan necesariamente de ello, la inmunidad de que gozan los autores de las infracciones internacionales ha comenzado a aceptarse entre nosotros como algo normal cuando se trata de hechos consumados, irre-

versibles a no ser por la fuerza. Existe en eso, me parece, una fase última del desarrollo de nuestras instituciones internacionales que no podemos callar. Me limitaré hoy a señalar que, al igual que muchos precedentes extraídos de la remota antigüedad y de otras tentativas similares de los tiempos modernos, la fase de la inmunidad puede también presagiar ahora el derrumbe próximo de todas nuestras esperanzas en un mundo nuevo. Es menester, pues, reaccionar, pero, sobre todo, reaccionar pronto.

81. No hace falta en absoluto elevarse con indignación contra esta situación y apelar al rearme moral de la humanidad. Lo que necesitamos sobre todo hoy día es un trabajo de consolidación, de construcción, de pacificación, por limitados que sean su alcance y su extensión. Si cada uno de nosotros pusiera en ello toda su voluntad, su anhelo y su imaginación y lograra, en la parte del mundo donde se encuentra, sofocar los focos de incendio, promover las relaciones de comprensión con sus vecinos, se podría ir realizando gradualmente un trabajo considerable que beneficiaría a toda nuestra comunidad internacional.

82. Con ese espíritu, el Gobierno helénico ha creído servir a la causa de las Naciones Unidas, como he tenido el honor de explicar. Continuará haciéndolo, con la misma fe y la misma perseverancia, convencido de que, al obrar así, ofrece un ejemplo de adhesión racional y eficaz al servicio de la paz.

83. Sr. EL AMIN (Sudán) (traducido del inglés)^{1/}: En nombre del pueblo y del Gobierno de Sudán lo saludo y lo felicito muy sinceramente, señor Presidente, por su elección para ese alto cargo. Su elección es una prenda de la confianza que tienen los Miembros de esta Organización en sus cualidades de estadista y de dirigente.

84. Si saludamos la elección de un Miembro de los países socialistas durante el último período de sesiones, porque la Organización no debe dar preferencia a unos sistemas sociales sobre otros, nos felicitamos por su elección porque es usted el representante de la América Latina. Su ilustre predecesor se ha mostrado digno de la confianza que en él habían depositado los Miembros de esta Organización: ha dirigido a la Asamblea en sus trabajos con extrema pericia y la ha conducido a un éxito completo.

85. No tenemos duda alguna, señor, de que su mano firme en el timón dirigirá esta Asamblea a través de un mar tempestuoso hasta el puerto del éxito y demostrará, así, que usted está a la altura de su difícil tarea y es digno de la confianza de sus colegas. El Sudán se compromete a prestarle toda la cooperación posible. Le tendemos la mano en unión de otros Miembros a fin de que, bajo su dirección y la acertada guía de nuestro Secretario General, U Thant, cuyo celo constante ha sido siempre un factor de la marcha de las Naciones Unidas hacia adelante, todos nos esforcemos por hacer a la Organización más constructiva y más eficaz.

86. Sentimos que la paz mundial se ve constantemente amenazada y que el peligro de la guerra alza su sombra sobre el horizonte. Una guerra está desatada sobre el Asia Sudoriental. Hay una agresión que no da indi-

^{1/} Versión inglesa, facilitada por la delegación, del discurso pronunciado en árabe.

cios de disminuir. La situación del Oriente Medio puede estallar en cualquier momento en un conflicto armado. Los pueblos africanos se están alzando en rebelión contra la dominación extranjera. Hay en muchos frentes conflictos entre las Potencias coloniales y los países en desarrollo. En esta situación, nos vemos movidos a recurrir una vez más a las Naciones Unidas con la esperanza de que contengan el mal antes de que llegue a ser irrefrenable. Recurrimos a las Naciones Unidas con la firme convicción de que representan la conciencia siempre alerta de la humanidad. Son algo así como los ojos, los oídos y la expresiva voz de la humanidad; son la esperanza y el último refugio, o debieran serlo.

87. Es lamentable que las Naciones Unidas no hayan sido todo lo que habíamos esperando, que la confianza de la humanidad en su eficacia no sea ahora tan sólida como antes.

88. Muchas de las naciones libres más pequeñas se han dado cuenta, con gran pesar, de cómo algunas grandes Potencias se han servido de la Organización para alcanzar sus limitados objetivos o para obstruir y frustrar las legítimas aspiraciones de otros Miembros. Por otra parte, algunos Miembros, no sólo siguen descuidando las decisiones de las Naciones Unidas, sino que las rechazan y repudian. La Organización se ve así imposibilitada para detener la agresión o reparar los agravios de los ofendidos.

89. Los árabes lo sentimos más vívidamente. Nos han sorprendido a menudo voces de grandes Potencias que se alzaban para condenar los que sostenían esa agresión. Nos han sorprendido porque esas mismas grandes Potencias tratan por todos los medios de perpetuar la opresión y de justificar la agresión en otras partes prestando apoyo moral y asistencia militar al agresor.

90. Hace cinco días oímos la voz de los Estados Unidos de América, que se alzaba para condenar lo que se calificaba de agresión contra el territorio de otros; y, sin embargo, esa misma voz no se ha alzado para condenar la actual y notoria agresión en el Oriente Medio. La voz de los Estados Unidos no ha condenado la ocupación de territorios árabes por Israel. Es como si los Estados Unidos no tuvieran conocimiento de esa agresión. Es como si no vieran ni oyeran, y, así, no han pronunciado ni una palabra de censura. Pero nosotros somos testigos, y lo es el mundo entero, de que Israel, bajo el manto protector de algunas grandes Potencias, viene desacatando impunemente desde hace veinte años las decisiones de esta Asamblea y las del Consejo de Seguridad. Desde junio de 1967 hasta el presente día, no hay solución de continuidad en la agresión de Israel contra los árabes.

91. Israel se ha negado a cumplir la resolución del Consejo de Seguridad 242 (1967), de 22 de noviembre de 1967, que le ordena que se retire, como se ha negado a cumplir otras resoluciones de esta Asamblea y del Consejo de Seguridad. Las Naciones Unidas han sido impotentes para responder a ese desacato.

92. Se oye ahora la afirmación, frecuentemente repetida por algunos Estados Miembros, de que la única manera de salir del atolladero es que las víctimas de la agresión negocien con el agresor las condiciones de su liberación. Esta invitación a negociar pro-

cede de algunas grandes Potencias que podrían haber ayudado, si lo hubieran deseado, a encontrar una solución equitativa para este problema. Si se hubieran dignado ejercer firme y positivamente su considerable influencia en pro de la justicia, esas grandes Potencias hubieran podido obtener el cumplimiento de las resoluciones de esta Asamblea y las del Consejo de Seguridad.

93. Israel viene ocupando desde hace más de quince meses territorios árabes en Sinaí, Gaza, la margen occidental del Jordán y las alturas de Golán. Durante todo este período, los árabes han tratado por varios medios de llegar a una solución pacífica por conducto de las Naciones Unidas y con la mediación de varios Estados. Sin embargo, algunas de las grandes Potencias han contribuido a que todo esos esfuerzos fracasaran. Entre tanto, los árabes siguen viendo pacientemente a sus compatriotas, hombres, mujeres y niños, sometidos a sufrimientos, torturas y humillaciones, que les sobrevienen en igual medida, tanto si permanecen en sus casas, bajo la opresora ocupación israelí, como si se ven obligados a irse a los campamentos de refugiados que están fuera del territorio ocupado. Los árabes han pagado su respeto a las Naciones Unidas con sangre, miseria y privación de hogar. Han sido pacientes, pero su paciencia no es inagotable.

94. No es juzgar con excesivo pesimismo la situación considerar que, si las Naciones Unidas no llegaran a dar una solución equitativa a este problema obligando a Israel a rectificar su agresión inmediatamente y sin condiciones, los árabes no tendrían más remedio que recurrir a lo que hasta ahora se han esforzado por evitar. Los equívocos y la táctica dudosa de algunas Potencias podrían empujar a los árabes a una posición que muy bien pudiera conducir a un devastador conflicto armado. Si tal sucediera, el peso de la responsabilidad recaería sobre esta Organización, cuyo descuido de sus objetivos primarios de paz y justicia han sido resultado de la actitud de obstrucción de algunas grandes potencias que han eludido sus obligaciones en el establecimiento de la paz y la justicia.

95. Es preciso subrayar aquí un punto de máxima importancia. Quiéralo o no, Israel va a evacuar, tarde o temprano, los territorios árabes que ha ocupado. No es más que una cuestión de tiempo.

96. Sin embargo, se plantea el asunto del pueblo de Palestina. El que ahora reclame el retiro de las fuerzas israelíes de las tierras que ocuparon después del 5 de junio de 1967 no significa que hayamos olvidado las raíces de este problema, el problema del pueblo palestino. Es bien sabido cómo los pobladores de Palestina fueron privados de sus bienes y expulsados de sus hogares a fin de dejar cabida a los colonialistas sionistas que llegaban de todas partes del mundo para usurpar la tierra a sus legítimos habitantes.

97. Los árabes de Palestina han estado aguardando todos esos largos años la restauración de sus derechos. Abrigaban la esperanza de que la conciencia de la humanidad se despertaría un día y demostraría que en cierto grado se daba cuenta de la tragedia. Ahora que han agotado todos los demás medios están recurriendo a la resistencia armada. No han eludido el

sacrificio supremo de ofrecer su vida por la liberación de su país y la restauración de sus derechos.

98. A la vez que aplaudimos su heroica lucha, declaramos que los apoyamos por todos los medios de que disponemos. Nos sostiene la certidumbre de que el movimiento palestino de resistencia ha de prevalecer y la convicción de que "sólo vivirán quienes se atrevan a sacrificar su vida". Creemos que eso puede decirse del pueblo de Palestina.

99. El dilema que Israel plantea al mundo es la arbitraria y confusa identificación de la fe judaica con ciertas connotaciones raciales y étnicas. Los árabes, tanto cristianos como musulmanes, han vivido con los fieles de la fe judaica durante muchos siglos en paz y en tranquilidad en muchas partes del mundo. Aun en Palestina, los fieles de las tres religiones han convivido amistosamente disfrutando de iguales derechos y obligaciones como ciudadanos iguales.

100. Ahora, si los palestinos hubieran de volver a sus tierras, los inmigrantes extranjeros tendrían que regresar a sus países de origen, pues no pertenecen a la tierra de Palestina. Los palestinos de todas las religiones, tanto judíos como musulmanes y cristianos, vivirán entonces en paz. Pero si eso no sucede, si la situación de Palestina permanece invariable, podremos tener prácticamente la seguridad de que, tarde o temprano, nos habremos de ver envueltos en voraz conflagración.

101. La ocupación del Jerusalem árabe, el rechazo de las resoluciones de las Naciones Unidas, la violación de los derechos de los cristianos y musulmanes que pueblan aquella ciudad, el constante esfuerzo por anular el carácter árabe para sustituirlo por costumbres y observancias israelíes sin tener en cuenta la tradicional susceptibilidad religiosa de la población árabe, todo eso, no sólo ha inflamado los sentimientos árabes: cristianos y musulmanes del mundo entero lo han censurado. Sin embargo, las Naciones Unidas parecen impotentes ante el desacato de Israel, atendiendo sólo a los dictados de algunas grandes Potencias cuyos mezquinos objetivos y cuyas ambiciones coloniales han acallado la voz de la conciencia y sofocado el llamamiento de la compasión humana.

102. Pero los árabes no descansarán hasta que, musulmanes y cristianos, hayan eliminado la amenaza que existe en la Tierra Santa. Si los árabes siguen viendo frustrados sus esfuerzos por lograr una solución pacífica, no pasará mucho tiempo sin que la situación se resuelva, tal vez no por medios pacíficos; pero la causa de la justicia será la suya.

103. Pasando ahora a la guerra que aflige a Viet-Nam, uno se pregunta si el compromiso de la Carta ha sido despojado de todo contenido y significado, pues el azote de la guerra hace años que castiga al país y al valiente pueblo de Viet-Nam mientras en las Naciones Unidas apenas se advierte algún escrúpulo. Esa guerra brutal en que están empeñados los poderosos Estados Unidos de América en prosecución de sus propios fines es moralmente condenable y debiera ser condenada como injusta guerra colonial de agresión.

104. La guerra de Viet-Nam ha sido condenada, no sólo por la nueva generación y por gente que piensa,

hombres y mujeres de todos los sectores de la población de los Estados Unidos, sino por muchísimos otros, dentro de los Estados Unidos y fuera de ellos. La oposición a esa guerra ha crecido cada vez que los Estados Unidos han intensificado la lucha con su vana esperanza de que la destrucción de cosechas y la devastación de tierras iban a quebrantar el espíritu del pueblo vietnamés. Sin embargo, las enormes toneladas de explosivos, el napalm con que se ha regado Viet-Nam, Norte y Sur, parecen haber sido ineficaces. En realidad, el pueblo vietnamés no deja de dar muestras de que está más decidido a continuar la lucha.

105. La guerra de Viet-Nam no es ya una guerra civil. Se ha convertido en una guerra colonial a la que los Estados Unidos han lanzado más fuerzas armadas que en Corea, en realidad más que en cualquier otra guerra salvo las dos guerras mundiales. Los Estados Unidos, que han gastado miles de millones de dólares en instrumentos de guerra y destrucción, harían bien en retirar sus fuerzas, terminar su intervención y salvar la vida a vietnameses y a norteamericanos.

106. Sabemos que esta reclamación puede ser interpretada como unilateral, y en realidad lo es. Estamos de parte del pueblo de Viet-Nam en su lucha contra la dominación colonial. Los vietnameses, sean del Norte o del Sur, forman un solo pueblo. Un pueblo que ha sufrido muchísimo en la lucha por la libertad. Hubiera debido ser evidente que la intervención extranjera no iba sino a exacerbar las divergencias y el desacuerdo entre las dos partes del país y a acarrear la guerra y la destrucción. Es ya hora de que se deje al pueblo de Viet-Nam la libertad de decidir su propio destino. Tiene ese derecho.

107. Hemos encontrado motivos de satisfacción y optimismo en la firma del Tratado sobre la no proliferación de las Armas Nucleares por tantos Estados. Nuestro optimismo se debe, en no pequeño grado, al hecho de que consideramos a dicho Tratado como un paso importante y significativo en la campaña de desarme. Por consiguiente, observamos ahora con pesar que el ambiente de confianza y buena voluntad que reinaba hace dos meses parece dar paso a la duda y la desconfianza.

108. Comprendemos más que nunca que las naciones pequeñas, cuyo desarrollo depende del imperio de la paz, tienen una obligación especial de tratar de contribuir colectivamente a disipar esas dudas. Es deber de las pequeñas naciones inermes el hacer todo lo que esté a su alcance por que las grandes Potencias puedan inclinarse otra vez hacia la armonía.

109. El tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares [véase la resolución 2373 (XXII)] no va a bastar cuando entre en vigor, pues no hará más que sancionar el actual monopolio de la posesión de armas nucleares por las grandes Potencias, a menos que la prohibición de la proliferación vaya seguida de la prohibición de los ensayos nucleares subterráneos y, luego, de la celebración de un acuerdo que limite la producción de armas nucleares y disponga la reducción de las actuales reservas, como preludeo para el desarme general y completo.

110. La humanidad se halla ahora ante una alternativa y ha de optar por el desarme o por la destrucción.

111. Hemos declarado desde esta tribuna, año tras año, en los últimos doce, que esta Organización aumentaría su eficacia si admitiera como miembro a la República Popular de China. Hemos abogado por la admisión de la República Popular de China aun antes de reconocer a su Gobierno y de establecer relaciones diplomáticas con él. Nuestra posición se basaba en los principios de universalidad de esta Organización, en el concepto de que los órganos deliberantes de las Naciones Unidas están abiertos a los representantes de los gobiernos que controlan efectivamente su territorio y en la convicción de que seguir excluyendo a la República Popular de China es una violación de la Carta.

112. Los argumentos que se han aducido a favor de la exclusión de la República Popular de China durante todos estos años han demostrado que algunos de los Miembros de esta Organización son capaces de aplicar un criterio doble para conseguir sus fines. Es burlarse de la lógica que los Estados Unidos sostengan, como lo han hecho, que la República Popular de China no tiene derecho a ser miembro de esta Organización ni es digna de serlo porque no se adhiere a los propósitos pacifistas de la Carta.

113. El Gobierno del Sudán ha mantenido su actitud a favor de que se restituya a la República Popular de China su legítimo derecho a ser miembro de esta Organización porque está convencido de que mientras la China siga excluida, las Naciones Unidas seguirán dejando de obrar conforme a su propósito de guardián de la paz y mostrando todos los síntomas del malestar que ha venido sufriendo en los últimos dos decenios.

114. Se ha señalado repetidamente, no sólo que la República Popular de China es digna y merecedora de estar representada en las Naciones Unidas, sino que su admisión puede beneficiar a la causa de la paz. El Gobierno de la República Popular de China representa a una Potencia nuclear y es no ver la realidad el que las Naciones Unidas hagan caso omiso del hecho de que la participación de aquel país es necesaria si se quiere que las medidas de desarme merezcan crédito o tengan eficacia y si se trata de conservar la paz mundial.

115. Este período de sesiones nos brinda una oportunidad muy necesaria para evaluar los progresos logrados por las Naciones Unidas en la liquidación del colonialismo, conforme a las disposiciones de la Carta y a su Declaración sobre la Concesión de la independencia a los Países y Pueblos coloniales.

116. Para nosotros, los sudaneses, la completa erradicación del colonialismo en todas sus manifestaciones es un objetivo nacional y un compromiso irrevocable. Esta actitud nuestra emana de la viva conciencia que tenemos de las lecciones de nuestra propia historia y de la historia de los continentes africano y asiático.

117. Al reconocimiento por la Asamblea General de la legitimidad de la lucha de los pueblos sometidos al dominio colonial, y a su invitación a los Estados Miembros a que presten apoyo moral y material a los movimientos de liberación nacional que hay en los territorios coloniales, ha correspondido nuestra determinación unánime de apoyar la lucha por la

libertad de los pueblos dependientes y participar en ella y de acelerar el progreso de esos pueblos hacia la completa independencia, y nuestra denuncia de la explotación de los recursos humanos y materiales y la subyugación del alma de un pueblo a una voluntad extraña. Por consiguiente, hemos tomado en serio la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales y estamos esforzándonos por darle cumplimiento.

118. En los últimos años, las Naciones Unidas han aportado una contribución positiva y constructiva a pesar de algunos esfuerzos perniciosos por detener el proceso de descolonización. Esta Organización ha presenciado con orgullo cómo alcanzaban la independencia soberana muchos nuevos Estados Miembros. Con gran alegría y satisfacción acogemos la independencia de Swazilandia y las perspectivas de que conquiste su independencia la Guinea Ecuatorial.

119. Con todo, subsiste la dolorosa comprobación de que el colonialismo, a pesar de haber sido derrotado en muchas esferas por los pueblos del mundo, no ha cambiado en su naturaleza esencial. La valiente lucha de los pueblos coloniales ha infligido hondas heridas pero no ha producido una derrota aplastante del colonialismo. En la parte meridional de Africa se ha desarrollado una resistencia implacable a la causa de la liberación nacional. Hoy vemos a las fuerzas del nacionalismo africano al norte del río Zambeze, y a las de la supremacía blanca del sur, en decisiva confrontación, que lleva consigo el peligro de un conflicto racial que podría inflamar a toda Africa y, en realidad, envolver al mundo entero. No olvidemos los peligros de la situación existente en Africa Meridional, donde la lucha por la libertad ha quedado inseparablemente unida al combate contra la opresión racial. Tengamos bien presente que la determinación del pueblo africano de dominar los acontecimientos a voluntad y forjar el futuro de su propio destino ha de triunfar.

120. La autoridad dominadora del régimen de Smith en Rhodesia del Sur representa una violación de los principios de la justicia y de la ética y una negación de los valores que las Naciones Unidas consideran supremos. El Gobierno del Reino Unido es, en gran parte, responsable de ese empeoramiento de la situación, pues ha dejado perder las oportunidades de actuar pronta y eficazmente para asegurar la caída del régimen actual y abrir el camino a gobierno por mayoría. En vez de emprender esa acción, Gran Bretaña se embarcó en la dudosa política de las sanciones económicas, cuyo fracaso es visible a todas luces, fueran sanciones voluntarias u obligatorias, parciales o totales.

121. Africa ha hablado con una sola voz sobre la cuestión de Rhodesia al pedir la aplicación por la Gran Bretaña de la única pena que corresponde al crimen cometido contra el pueblo de Zimbabwe: el uso de la fuerza para aplastar a la rebeldía y para instaurar el gobierno de la mayoría. Nuestra preocupación por la tragedia de Rhodesia nos ha llevado a repudiar toda vinculación con el régimen rapaz de Ian Smith y hasta a romper por algún tiempo las relaciones diplomáticas con el Reino Unido, pues la existencia de una Rhodesia africana, de una Zimbabwe, es de especial significación en la lucha de los afri-

canos por la liberación del Africa Meridional: representa nuestra acción de vanguardia en la campaña contra la opresión portuguesa en Angola y Mozambique; es el preludio de la derrota del apartheid y de la supremacía blanca en el Africa Meridional.

122. Según la pervertida lógica del imperialismo portugués, la cima de las aspiraciones de los africanos debiera ser poderse llamar portugueses, pues mientras un africano no puede alcanzar esa condición no es ciudadano en su propio país y mientras no es ciudadano no tiene derechos. Pero el pueblo de Angola, Mozambique y Guinea (Bissau) ha rechazado la asimilación y ha emprendido una lucha heroica contra la opresión portuguesa que los aliados de Portugal, miembros del pacto militar de la OTAN, facilitan y apoyan. Esa ayuda es lo que refuerza las vanas esperanzas y fomenta las ilusiones del colonialismo portugués de que su permanencia en Africa es definitiva. Los aliados de Portugal comparten con él la responsabilidad de los perjuicios a vidas y bienes que está causando en el continente africano y de las vejaciones que inflige a la población africana. Puede incluso ser exacto decir que en los aliados de Portugal debería recaer la principal responsabilidad, pues, sin su colusión, hace mucho que habría sucumbido el colonialismo portugués al asalto de los africanos que luchan por su libertad.

123. Las Naciones Unidas han declarado que el pueblo de Namibia tiene derecho a ser libre y que están dispuestas a ayudarlo en su lucha. El desacato de las autoridades sudafricanas a la opinión colectiva de la humanidad, expresada en la revocación del mandato, deja a las Naciones Unidas con un paso inevitable que dar: ayudar a sus pupilos, al pueblo de Namibia, por todos los medios a su alcance, y libertarlo del yugo del apartheid.

124. Como nación que cree que el colonialismo y la paz son incompatibles, nos esforzamos por acabar con los últimos vestigios del colonialismo, que es lo que toda nación debe hacer sean cuales fuesen sus convicciones. Reiteramos nuestra promesa de apoyar a los pueblos coloniales y pedimos a las Naciones Unidas que se unan a nosotros para defender el derecho de todos los pueblos coloniales a la libertad y a la independencia.

125. Este año, el del vigésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, ha sido designado por la Asamblea General Año Internacional de los Derechos Humanos para dedicarlo a la observancia y el apoyo de los principios de los derechos humanos. Pero es motivo de gran preocupación y pesar que este año no haya sido testigo del logro de los derechos humanos por el pueblo del Africa Meridional. El año ha llegado casi a su término y el Gobierno de Pretoria ha reforzado su injusto sistema de apartheid, sistema que priva a la población no blanca de todos sus derechos legítimos y menoscaba su dignidad humana, a fin de perpetuar una sociedad injusta e inmoral sostenida con la mano de obra de los africanos, que, entre la abundancia que los rodea, se ven reducidos en su propio país a la miseria.

126. La situación en el Africa Meridional es explosiva y peligrosa. Ello se debe, no solamente a la obstinación del Gobierno de Pretoria, que sigue con su política de apartheid: el peligro surge también de

la extensión creciente de su injusta legislación, tanto en alcance como en aplicación, a otras regiones del continente. Los Miembros de esta Asamblea están, desde luego, al corriente de la extensión del sistema de apartheid a Namibia, donde el Gobierno de Sudáfrica, no contento con su ilegal usurpación, ha empezado a dividir el país en dos regiones a fin de separar los dos grupos raciales, poniendo así a los legítimos dueños de la tierra y sus riquezas en la región más pobre, menos productiva, mientras reserva la rica zona meridional para la minoría blanca. También Namibia ha tenido que ser profanada por el apartheid.

127. Las Naciones Unidas debieran haber tomado más medidas para asegurarse de que sus resoluciones se cumplieran. Pero algunos de sus Miembros no han querido ir tan lejos. En realidad, han brindado su protección al Gobierno de Sudáfrica. Hasta le han suministrado equipo militar para que sofoque la revolución africana. No debiéramos dejar de exigir de esos Miembros que volvieran por el camino de la moral y depositaran su confianza en la causa de la justicia para ayudar en vez de obstaculizar a las Naciones Unidas en su esfuerzo por quebrantar la resistencia del Gobierno de Sudáfrica.

128. Al formular esa intimación, el Sudán aplaude la infatigable lucha del pueblo del Africa Meridional y promete una vez más ininterrumpido apoyo.

129. El proceso de descolonización no se puede llevar efectivamente a cabo si no se extiende al sector económico. El logro de la independencia política por parte de las antiguas colonias tiene que ir seguido muy de cerca por el desarrollo de su viabilidad económica, ya sea por separado o dentro de un sistema de integración y cooperación regionales.

130. El problema del desarrollo ha cobrado así reconocimiento e importancia internacionales y ha llegado a ser objeto de atención para los órganos internacionales, tanto dentro de las Naciones Unidas como fuera de esta Organización.

131. Con el primer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y con el establecimiento de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial se ha dado indudablemente corporeidad al concepto de cooperación internacional, al tratar de proporcionar el mecanismo orgánico que se precisa para esa cooperación en las esferas de la industrialización y del comercio. Las medidas adoptadas recientemente por la Asamblea General para poner en funcionamiento el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización se pueden considerar como un decidido esfuerzo por llenar una seria laguna que seguía existiendo en el sistema de cooperación internacional. Sin embargo, esas realizaciones no han carecido de aspectos desfavorables. Ya se está acabando el primer Decenio para el Desarrollo y se ha quedado muy por debajo de la política y de los objetivos declarados. Eso se puede atribuir, en parte, a la falta de voluntad política de quienes están en mejores condiciones de contribuir al logro de esos fines y, en parte, a circunstancias debidas a la situación económica mundial. Los políticos y los economistas pueden discutir sobre las verdaderas causas de esta situación desalentadora, pero lo que debe preocuparnos aquí es la

aptitud para aprender por la experiencia y el deseo y la voluntad de trazar una estrategia global más completa para el próximo Decenio para el Desarrollo. El Fondo para el Desarrollo de la Capitalización ha de empezar a funcionar para que se pueda disponer de recursos a fin de efectuar las inversiones complementarias que la creciente lista de estudios de viabilidad ya efectuados con fondos de asistencia de las Naciones Unidas requiere. Hemos tomado nota con profundo reconocimiento de las generosas contribuciones aportadas por varios países en desarrollo en la última conferencia de promesas de contribuciones reunidas por el Fondo para el Desarrollo de la Capitalización; y abrigamos la esperanza de que el ejemplo de esos países será seguido por los demás países en vías de desarrollo. También esperamos que el grupo de países socialistas y los países más pequeños de Europa Occidental puedan finalmente identificar sus intereses con los de los países en desarrollo, para apoyar al Fondo para el Desarrollo de la Capitalización. Otro órgano que va a seguir requiriendo nuestra atención y nuestro apoyo es la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial.

132. El establecimiento de esa organización se señaló por cierta vacilación poco común de muchos países desarrollados. Muchos aspectos de sus actividades fueron objeto de críticas aun antes de que la organización comenzara realmente a funcionar. Se ha tratado de limitar las atribuciones de la Junta de Desarrollo Industrial y obstaculizar así el desarrollo de la capacidad y los recursos de la organización, en un esfuerzo por impedir que llegara a ser un organismo especializado. La decisión tomada últimamente, en el segundo período de sesiones de la Junta [véase A/7215, anexo VI, resoluciones 3 (II) y 12 (XII)], de establecer un grupo de trabajo para que examine los programas de trabajo actuales y futuros, así como sus consecuencias financieras, dos semanas antes del período de sesiones anual de la Junta, es, en opinión del Gobierno del Sudán, un paso equivocado. No sólo tiende a limitar las facultades de la Junta, sino también a convertirla de hecho en un órgano de mera forma. Es bien sabido que, debido a la falta de recursos o de personal, a los países en desarrollo les resulta un tanto difícil asistir a todas las conferencias internacionales a que son invitados. Por consiguiente, pedirles que envíen delegaciones para que asistan a las reuniones de un grupo de trabajo a fin de realizar la misma labor que propiamente habría de realizar la Junta va a acabar por desalentarlos y no van a asistir a las reuniones del grupo de trabajo, haciendo, de ese modo, el juego a los países desarrollados, que indudablemente van a aprovechar la ocasión para dominar el grupo de trabajo y redactar sus recomendaciones y conclusiones de forma que respondan a sus propios propósitos. Mi Delegación cree que habría que restituir a la Junta de Desarrollo Industrial sus atribuciones y consolidarlas suprimiendo el grupo de trabajo. Además, hay que afianzar mejor la organización prometiéndole directamente a ella los aportes de recursos, a fin de darle los medios de seguir con su tarea de asistencia para la industrialización de los países en desarrollo.

133. Todos los países deberían cooperar para que tuviera éxito la próxima conferencia de la ONUDI

sobre promesas de contribuciones, y a este respecto los países en desarrollo están moralmente obligados a aportar las contribuciones necesarias, ya que muchos países desarrollados han demostrado y expresado reiteradamente su falta de entusiasmo por la organización y su futuro desarrollo.

134. No queremos, pues, que las Naciones Unidas reflejen la realidad de la preeminencia de las grandes Potencias y el triunfo de lo expeditivo. Desearíamos ver que las Naciones Unidas reflejan una realidad distinta: la realidad de la voluntad de cooperar y del amor a la paz, la realidad de la fraternidad del hombre y la bondad que hay en su alma. Desearíamos ver que las Naciones Unidas apoyan los valores de la libertad, la igualdad y la justicia. Desearíamos ver que los Miembros de las Naciones Unidas sostienen esos valores y los defienden con sinceridad y convicción.

135. Esperamos que aún se pueda realizar nuestro deseo.

136. Sr. KARJALAINEN (Finlandia) (traducido del inglés): Sr. Presidente, me es muy grato felicitarlo calurosamente y expresarle los mejores deseos de mi Gobierno y los míos propios. Saludamos a usted como prominente representante de las grandes naciones de la América Latina, que, a lo largo de la existencia de las Naciones Unidas, han desempeñado tan importante papel en la promoción de un orden mundial pacífico; y sabemos que, bajo su guía, la Asamblea General podrá terminar su tarea en forma eficaz y constructiva.

137. La Asamblea General se reúne en un clima de tirantez y con una sensación de inseguridad. A comienzos de este año teníamos aún razones para esperar que mejorarían las relaciones internacionales. En el Oriente Medio, la resolución que por unanimidad aprobó el Consejo de Seguridad en noviembre último, permitió al Representante Especial del Secretario General, Embajador Jarring, establecer contacto con las partes en la controversia. En el conflicto de Viet-Nam, se iniciaron conversaciones entre representantes de los Gobiernos de los Estados Unidos y de Viet-Nam del Norte. El amplio apoyo que recibió el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares pareció también afirmar la paz y la seguridad internacionales. Pero las esperanzas que hicieron nacer estos acontecimientos se han visto frustradas. No se ha realizado progreso alguno para el arreglo de las cuestiones políticas que amenazan la seguridad del Oriente Medio. En Viet-Nam, la lucha continúa implacable. Y, finalmente, aunque la intervención en Checoslovaquia se ha presentado como cuestión que interesa solamente a los Estados socialistas de la Europa Oriental, no puede menos que debilitar la confianza en una evolución de la vida internacional que excluya el uso de la fuerza en las relaciones entre Estados.

Sir John Carter (Guyana), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

138. La actitud del Gobierno de Finlandia frente a dichos problemas de la vida internacional actual, ha sido ya expuesta con claridad. Como manifesté hace un año en el debate general, nuestra posición "se basa no solamente en nuestra bien conocida política

de neutralidad, sino también en los principios que deseamos aplicar a las relaciones entre los Estados en todas las circunstancias" [1577a. sesión, párr. 3]. Y más adelante expuse:

"Toda nación debe ser libre de organizar sus propios asuntos sin injerencia ni presión externas. Todo Estado tiene derecho a la paz y a la seguridad. Todos los Estados deben respetar mutuamente su integridad territorial e independencia política. Las controversias internacionales deben arreglarse por medios pacíficos mediante la negociación. El empleo de la fuerza o la amenaza de recurrir a ella en las relaciones internacionales debe ser rechazado en todas partes." [Ibid.]

139. En consecuencia, respecto de la cuestión de Viet-Nam, el Gobierno de Finlandia a apoyado invariablemente las propuestas del Secretario General U Thant de que se suspenda el bombardeo a Viet-Nam del Norte y se reduzca toda la actividad militar, a fin de preparar el terreno para concertar un arreglo pacífico que permita al pueblo de Viet-Nam determinar su futuro sin injerencia ni presiones externas. En cuanto a la cuestión del conflicto del Oriente Medio, estimamos que la resolución del Consejo de Seguridad de noviembre último proporciona la base para un arreglo que permitiría el retiro de las fuerzas israelíes de los territorios pertenecientes a los Estados árabes, y que todos los Estados de la región vivieran en paz y seguridad. En lo tocante a Checoslovaquia, el pueblo finlandés abriga la firme esperanza de que las fuerzas extranjeras serán retiradas del país, y de que todas las restricciones externas serán eliminadas a la brevedad posible en conformidad con los deseos del pueblo checoslovaco.

140. A la luz de los acontecimientos a que me he referido, puede decirse una vez más que el empeoramiento de la situación internacional pone en peligro particularmente la seguridad de las naciones pequeñas. Las naciones pequeñas del mundo son las más leales partidarias de la cooperación en el mundo y del derecho internacional. Es natural que las reiteradas violaciones de los principios de la Carta de las Naciones Unidas den a esas naciones una sensación de inseguridad. Como lo asevera el Secretario General en la introducción a su memoria anual:

"Esta tendencia a valerse de la fuerza como instrumento de política nacional socava el fundamento mismo de las Naciones Unidas... Si no se contrarresta esta tendencia, y si no se establece nuevamente el principio de la no intervención en el libre destino de las naciones, el futuro de la propia paz y seguridad internacionales es, en verdad, muy lóbrego." [A/7201/Add.1, párr. 174.]

Redundaría en beneficio de las grandes Potencias mismas dispersar estas aprensiones y encontrar una nueva base para que renazca la confianza. Porque vivimos en un mundo de interdependencia mutua entre todas las naciones, grandes y pequeñas, y las normas de conducta internacional entre ellas pueden descuidarse sin graves consecuencias para todos.

141. En tiempos como éstos hay una tendencia a pasar por alto los esfuerzos tendientes a lograr una reducción de la tirantez internacional por inútiles o perjudiciales, y a depender en mayor medida de la

fuerza militar. Nosotros, en Finlandia, no estamos dispuestos a sacar conclusiones como éstas de los recientes acontecimientos. En nuestra opinión, debemos seguir trabajando tenazmente para restaurar la confianza entre las naciones y reparar los daños causados a la cooperación internacional. Estamos convencidos de que a pesar de los contratiempos recientes, sólo así puede conseguirse la paz mundial.

142. Además de la creciente sensación de inseguridad, uno de los peligros a que actualmente está expuesta la comunidad mundial es la posibilidad de que no reconozcamos las prioridades necesarias. A pesar de todo lo que ha ocurrido — y quizá justamente a causa de lo que ha ocurrido — conviene colocar las cosas en su debido orden. La anarquía nuclear nos amenaza a todos sin distinción. Sólo podrá lograrse mayor seguridad para todas las naciones mediante el desarme y el control de los armamentos. La forma de proceder es paso a paso; no podemos obtener todo de una sola vez.

143. En opinión de mi Gobierno esto se aplica al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares [véase resolución 2373 (XXIII)]. El Tratado es susceptible de críticas. No es, ni puede ser, un instrumento que lo abarque todo. Sin embargo, este Tratado en sí mismo, recomendado por la Asamblea General de las Naciones Unidas y firmado hasta ahora por unos 80 Estados Miembros, constituye uno de los éxitos internacionales más notables de los últimos años. También sigue siendo el prerrequisito esencial para nuevas medidas de desarme. Estimamos que es necesario concentrar nuestros esfuerzos para hacer que el Tratado resulte operante. Para ello es necesario que tanto los Estados no nucleares como las Potencias nucleares actúen con espíritu cooperativo y constructivo.

144. A este respecto reviste suprema importancia el artículo VI del Tratado, según el cual las partes se comprometen

"...a proseguir negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear..."

En la práctica, este compromiso de proseguir de buena fe las negociaciones sobre el desarme debiera conducir a la iniciación de negociaciones bilaterales entre las dos Superpotencias sobre acuerdos tendientes a restringir la carrera estratégica de armas nucleares, a concertar un amplio tratado sobre la prohibición de los ensayos y adoptar otras medidas de control de armamentos esbozadas durante el último período de sesiones del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones, celebrado en Ginebra. En las grandes Potencias recae principalmente la responsabilidad de adoptar todas estas medidas.

145. Las Naciones Unidas siguen siendo el principal instrumento de que disponen los Estados para mantener la paz y la seguridad internacionales. Esto debe decirse en vista de que, como es comprensible, las decepciones y frustraciones se generalizan hoy en día. Opinamos que la seguridad de las naciones no puede afianzarse ideando nuevas garantías en un tratado o mediante otros arreglos fuera del sistema de las Naciones Unidas, sino más bien realizando esfuer-

zos constantes y concertados para mejorar las relaciones internacionales, negociar nuevas medidas de desarme y control de armamentos y, sobre todo, fortaleciendo la capacidad de las Naciones Unidas para hacer y mantener la paz.

146. A este respecto, las recientes deliberaciones en el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la paz, prometen algún progreso futuro. Finlandia es uno de los países que ha proporcionado información detallada al Comité sobre los preparativos iniciados en el ámbito nacional para su participación en las operaciones de mantenimiento de la paz organizadas por las Naciones Unidas. La experiencia ha demostrado que el uso de fuerzas u observadores de las Naciones Unidas, o de cualquier otra forma de presencia de éstas, ha llegado a ser un instrumento indispensable en manos de la comunidad internacional para los momentos de crisis y conflictos.

147. La Fuerza de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Chipre, en la que militan soldados finlandeses, es un ejemplo oportuno. Su presencia en la isla ha sido indispensable a fin de mantener la paz. Ha ayudado de ese modo a hacer posible la celebración de conversaciones entre las dos comunidades. Esperemos que esas conversaciones restablezcan pronto las condiciones normales. Dicho resultado significaría una feliz conclusión de la operación de las Naciones Unidas.

148. Es ineludible reconocer que el sistema de seguridad colectiva de las Naciones Unidas adolece de una debilidad fundamental, que es el no garantizar su composición universal. Sólo como organización verdaderamente universal pueden las Naciones Unidas funcionar eficazmente para "servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones". En consecuencia, el Gobierno de Finlandia ha sostenido invariablemente que el lugar de China en las Naciones Unidas corresponde en realidad a los representantes de la República Popular de China y sigue sosteniendo esa opinión.

149. Varias otras naciones importantes permanecen también fuera de las Naciones Unidas. Me refiero aquí principalmente a las naciones divididas de Alemania, Viet-Nam y Corea. Finlandia, de conformidad con su política de neutralidad ya establecida, no reconoce a los Gobiernos de esos países divididos y, en consecuencia, no mantiene relaciones diplomáticas con ellos. Pero pensamos que conviene ofrecer a todos esos Gobiernos igual oportunidad de participar en la labor de las organizaciones internacionales, en forma adecuada. Estoy de acuerdo con el Secretario General, quien ha sugerido repetidamente que se examine la participación de dichos Gobiernos. El Gobierno de Finlandia está dispuesto a colaborar para encontrar una solución generalmente aplicable de ese problema.

150. La situación del Africa Meridional sigue siendo motivo de seria preocupación internacional. El creciente peligro de conflicto racial ha movido al Consejo de Seguridad a adoptar medidas colectivas contra el régimen ilegal de Rhodesia del Sur. Por primera vez en la historia, las Naciones Unidas han recurrido al empleo de sanciones económicas totales. No debe permitirse que estas medidas fracasen, pues no sólo está en juego el destino de la mayoría

negra de la población de Rhodesia del Sur, sino también el prestigio de todo el sistema de medidas coercitivas de las Naciones Unidas. Finlandia, por su parte, cumple estrictamente con las resoluciones del Consejo de Seguridad.

151. Las Naciones Unidas han contraído un compromiso inequívoco respecto del Africa Sudoccidental. Nos hemos comprometido a hacer que el pueblo de Namibia logre la libre determinación y la independencia. El incumplimiento de ese compromiso socavaría seriamente la autoridad de esta Organización. Urge que continuemos nuestra búsqueda de medios prácticos y eficaces en cuya virtud pueda lograrse una solución justa y pacífica del problema.

152. Si bien debemos dedicar constante atención a la persistencia de la opresión racial en el Africa meridional, no podemos abstenernos de expresar nuestra profunda preocupación ante los terribles sufrimientos humanos causados por la guerra civil de Nigeria. El pueblo de Finlandia se interesa profundamente en esa tragedia, y tanto el Gobierno finlandés como muchas organizaciones cívicas han contribuido a los esfuerzos de socorro del Comité Internacional de la Cruz Roja. Finlandia está dispuesta a participar en nuevas actividades internacionales de socorro a los civiles que son víctimas de las hostilidades. Según los términos de la resolución aprobada por la Conferencia de la Organización de la Unidad Africana, "exhortamos a todas las partes interesadas a cooperar a fin de lograr el rápido envío de ayuda humanitaria a todos aquellos que la necesitan". Sin embargo, es evidente que ningún esfuerzo de socorro puede salvar a la población de las zonas afectadas por el conflicto, a menos que rápidamente sea posible poner fin a las hostilidades y lograr un arreglo permanente que respete la seguridad y los derechos humanos de todos los interesados.

153. Los países nórdicos han dirigido también su atención a los problemas humanitarios que enfrentamos en Viet-Nam, así como a la asistencia que podría proporcionarse a dicho país una vez concluidas las actividades militares. Con este propósito, se estableció un grupo de estudio para examinar lo que los países nórdicos podrían hacer a fin de prestar asistencia humanitaria. Los estudios hasta ahora realizados han indicado que las necesidades de asistencia son ciertamente inmensas. Consideramos que ésta es una responsabilidad que nadie debe eludir. Los países nórdicos, por su parte, están dispuestos a participar activamente en esa obra.

154. A medida que nos acercamos al final del primer Decenio para el Desarrollo, tenemos razones para efectuar un autoexamen crítico. Cabe reconocer que no hemos podido solucionar los problemas que enfrentamos en la esfera del desarrollo económico. Hace falta realizar intensos esfuerzos, por ejemplo, para incrementar y mejorar la producción de alimentos. Dichos esfuerzos deben combinarse con una política activa de control mundial del crecimiento demográfico. Este problema concierne fundamentalmente a los gobiernos, pero las Naciones Unidas deben prestar pleno apoyo a los esfuerzos desplegados por aquellos para ganar la carrera entre los alimentos y la población.

155. El mecanismo creado por las Naciones Unidas para ocuparse de los problemas sociales y económicos, es elaborado y complejo. Nos proporciona una considerable capacidad para cumplir las tareas básicas de cooperación respecto al desarrollo. Sin embargo, dicho mecanismo es un resultado del crecimiento orgánico. No hay suficiente planificación global. Por esa razón, en Gobierno de Finlandia ha seguido con vivo interés las iniciativas tomadas por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y por otros organismos de la Organización, como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, destinadas a evaluar la capacidad de la estructura actual para ocuparse de los problemas de las políticas eficaces de desarrollo. Lo que necesitamos al comenzar el Segundo Decenio para el Desarrollo es un enfoque que pueda llamarse con propiedad estratégico.

156. Sr. MOHALE (Lesotho) (traducido del inglés): Hace dos años, el Reino de Lesotho ocupó su lugar en la Asamblea como miembro soberano de la comunidad internacional. Desde entonces el Primer Ministro de Lesotho, el Muy Honorable Jefe Leabua Jonathan, ha tenido oportunidad de reseñar, para información de los Miembros de las Naciones Unidas, las características salientes de la situación geopolítica de Lesotho y los principios generales que determinan la política exterior de su Gobierno. En vista de la estrecha atención que el Primer Ministro concedió a las circunstancias que dictan tanto la política interna como la internacional de Lesotho, me limitaré a subrayar aquí las cuestiones que son de suprema importancia.

157. En toda formulación de la política exterior de Lesotho, debe atribuirse prioridad al estado de nuestras relaciones con la República de Sudáfrica. Ciertamente el hecho de que Lesotho sea un enclave totalmente rodeado por la República de Sudáfrica no nos deja más alternativa que admitir política y económicamente ese hecho antes de que nos sea posible iniciar con sentido de la realidad cualquier programa. El hecho de que reconozcamos francamente esa situación de ningún modo nos convierte en parte del sistema de apartheid legalmente entronizado en la República. Además, no hay Estado africano cuyo pueblo se vea más íntimamente afectado por la práctica de ese sistema que el nuestro. El hecho de que una proporción constante de un quinto de su población trabaje en Sudáfrica, significa que la República y sus políticas influyen virtualmente en la existencia de nuestro pueblo. Además, la situación de cientos de miles de sudafricanos negros, con los que nos unen vínculos de sangre y de idioma, los hace especialmente acreedores a nuestra simpatía.

158. La observancia del Año Internacional de los Derechos Humanos ha señalado a nuestra atención, entre otras cosas, el hecho de que la discriminación es aún un problema universal. Nos sentimos obligados a observar que hay pocos Estados en el mundo que estén exentos de intolerancia racial, lingüística o religiosa. Que no se imponga a esas iniquidades sanción jurídica oficial sirve de poco consuelo a quienes son víctimas de la opresión. Pensamos que si la civilización tiene algún significado, ciertamente su elemento primordial debe ser una calidad de tolerancia

que acepte el carácter de pluralidad de una sociedad. Consideramos que, cuando se trata de grupos minoritarios en cualquier Estado o Estados, en sus relaciones con los demás, deben responder continuamente al desafío de crear una nueva sociedad basada en la igualdad. No vemos ninguna solución en refugiarse en la supuesta seguridad de una existencia separada en categorías, ni en el aislamiento. En cualquier caso, las realidades de nuestra situación excluyen toda consideración de que Lesotho se utiliza como base para atacar a cualquiera de sus vecinos.

159. Con gran regocijo damos la bienvenida al Reino de Swazilandia, que recientemente logró su independencia y que entra en las filas de la comunidad internacional. Juntamente con Botswana y Lesotho, Swazilandia comparte un legado común de experiencia colonial en la compleja matriz geopolítica del África Meridional. Enfrentándonos a muchos de los mismos problemas de la existencia cotidiana, estamos todos igualmente decididos a preservar y promover nuestra independencia tan arduamente ganada, y confiamos en que las naciones que han condenado el racismo vean en nuestras actuales necesidades una razón suficiente para demostrar el apoyo que profesan a las sociedades no raciales. Muchos Estados que en el foro internacional se han referido a los problemas del África Meridional bien podrían considerar si existe una forma en que puedan desempeñar un papel positivo en la región prestando asistencia de significación a los antiguos Territorios de la Alta Comisión. Nosotros, los que vivimos en esa parte del mundo, estamos convencidos de que no basta condenar y criticar lo que se ha hecho mal, sino que con la ayuda de los amigos bienintencionados de la comunidad mundial, debemos iniciar una acción positiva a fin de garantizar que incluso en el África Meridional pueden existir sociedades verdaderamente no raciales. Resultaría trágico que nuestros esfuerzos en esa dirección se vieran frustrados por la reprobación mal informada a que a veces hemos de hacer frente; y debemos reiterar nuestra creencia de que una actitud comprensiva y la asistencia material serían gestos de buena voluntad más positivos para toda la región.

160. Los problemas del África Sudoccidental, Rhodesia y los territorios bajo administración portuguesa de Mozambique y Angola, siguen ensombreciendo las perspectivas de la futura evolución pacífica del África Meridional.

161. Respecto de la cuestión del África Sudoccidental, partimos de la premisa de que el bienestar de la mayoría de su pueblo es de primordial importancia. El Gobierno de Lesotho abraza la ardiente esperanza de que la República de Sudáfrica, lejos de sentirse amenazada por un paso ordenado del poder a una África Sudoccidental unificada, considere ese hecho como la más firme garantía de paz y estabilidad continuas en la región meridional de África.

162. En conformidad con la propuesta del Gobierno del Reino Unido, al que corresponde aún la responsabilidad definitiva de restaurar un Gobierno legal en Rhodesia, el Gobierno de Lesotho apoya la aplicación de sanciones obligatorias por las Naciones Unidas. Sin embargo, debemos confesar que todo escalamiento de las sanciones a Sudáfrica causará serios problemas económicos a mi país. Lamentamos advertir que la

violencia que anteriormente deploramos ha dado por resultado la presencia de Sudáfrica en Rhodesia. Estamos convencidos de que el empeoramiento de la situación en Rhodesia es en gran parte consecuencia de que sigan encarcelados los dirigentes africanos. Por lo tanto es imperativo dar prioridad a la excarcelación de dichos dirigentes, pues es evidente que sin su participación será imposible llegar a una solución definitiva.

163. El Gobierno de Lesotho insta a Portugal a renunciar inmediatamente a los mitos que rodean su presencia en Africa. La insistencia de Portugal en que Mozambique y Angola son simplemente provincias ultramarinas, no puede, evidentemente, resistir la prueba de un examen objetivo. Instamos a Portugal a seguir el loable ejemplo de España, su estado ibérico hermano, y a que entable negociaciones a fin de transferir ordenadamente el poder a las poblaciones autóctonas. Dado el carácter que ofrece actualmente la pauta del comercio y del intercambio cultural es difícil creer que los gobiernos independientes de dichos territorios no desearían, si existiera un mínimo de cooperación portuguesa, promover relaciones provechosas con la metrópoli, y hay, sin duda, muchos naturales de Mozambique y de Angola que trabajarían en favor de nuevas y significativas relaciones con Portugal basadas en su independencia y soberanía.

164. El Gobierno y el pueblo de Lesotho comparten el horror de todas las naciones y de todos los africanos en particular, ante los sufrimientos del pueblo de Nigeria. Mi Gobierno se asocia a los esfuerzos que se realizan para restaurar la paz en ese convulsionado país.

165. Igualmente horrorizados vemos las pérdidas de vidas y los trágicos sufrimientos del pueblo vietnamita, y mi Gobierno espera que los actuales esfuerzos para alcanzar la paz en Viet-Nam logren restablecerla y pongan fin al derramamiento de sangre que durante tanto tiempo ha torturado la conciencia del mundo.

166. El Oriente Medio sigue atrayendo nuestra atención como otra amenaza a la estabilidad internacional. Observamos con alarma que las dos grandes Potencias, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, se han comprometido a ayudar casi automáticamente a las partes contendientes en el conflicto. En caso, la proyección de dicho poderío o apoyo externo estimula tanto a Israel como a los Estados árabes contendientes a adoptar posiciones más rígidas que, de hecho, son incompatibles con las realidades de la región. Que Israel sea un hecho político, no puede discutirse. Que tenga derecho a transformar una ocupación basada en la fuerza en anexión legal, debe negarse. La continuación de la lucha a lo largo de la línea de cese del fuego no se interrumpirá hasta que termine la ocupación; tampoco mejora la situación enviando armas a esa región. Al mismo tiempo es evidente que deben darse a Israel seguridades de que podrá seguir llevando una existencia ordenada y pacífica sin temor de ataques hostiles.

167. Sin embargo, no creemos que exista sólo un camino que conduzca a dichas seguridades, pero ya que, inicialmente, gracias a una resolución de esta Asamblea, se efectuó la partición de Palestina, será sin duda posible concertar un modus vivendi mediante

los buenos oficios de las Naciones Unidas. No debemos olvidar que el problema de los refugiados árabes desplazados continúa clamando por una solución. El Gobierno de Lesotho confía en que Israel y sus vecinos árabes concedan seria atención a los intereses de esos infortunados.

168. Mi Gobierno acoge con beneplácito las saludables relaciones que existen entre las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana. Durante los últimos cinco años, las dos organizaciones se han ocupado de múltiples cuestiones de interés común. Aunque el éxito obtenido por ambas ha sido modesto, creemos firmemente que dichas organizaciones, que mutuamente se complementan, tienen funciones trascendentales que cumplir al promover la paz y garantizar la seguridad. Otro hecho benéfico que dimana de la Organización de la Unidad Africana, es la creciente receptividad de las agrupaciones regionales respecto de los problemas e intereses comunes. Así, el Magreb, el Africa Occidental, el Africa Oriental, el Africa Central y el Africa Meridional, han evolucionado como agrupaciones económicas naturales. Creemos que la Organización de la Unidad Africana, como cualquier otra organización internacional, sólo cumplirá su misión si todos sus miembros respetan rigurosamente su Carta.

169. Los recientes acontecimientos de Checoslovaquia son tristes pruebas de que los imperativos morales y los sentimientos internacionales aún son burlados con demasiada facilidad por quienes ejercen el poder. Como nación pequeña nos causa especial preocupación este despiadado empleo de la fuerza para imponer la voluntad de una gran Potencia a un Estado pequeño. Si tal procedimiento se dejase pasar sin impugnarlo, no habría futuro para las naciones pequeñas. Hemos sostenido siempre que las naciones pequeñas, como las grandes, tienen derecho a determinar su propio rumbo con paz y libertad. Es indudable que la suerte de Checoslovaquia demuestra que el imperialismo no es característica exclusiva de las Potencias occidentales. Irónicamente, en un momento en que la Gran Bretaña renunciaba voluntariamente a su última posesión africana, y en que España negociaba la independencia de la Guinea Ecuatorial, la Unión Soviética optó por embarcarse en una escandalosa empresa imperialista prescindiendo de la reprobación internacional. Instamos a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a que se retire inmediatamente de Checoslovaquia y a que permita al pueblo checo determinar su propio rumbo. En cualquier caso, tenemos serias dudas de que el poder tan implacablemente ejercido en Checoslovaquia pueda hacer creer con facilidad que es enemigo del imperialismo y del neocolonialismo.

170. Después de lograr la independencia, Lesotho fue calificado por The Christian Science Monitor como "el principal aspirante del título de país con menos probabilidades de tener éxito". Nosotros, en Lesotho, no convenimos con esa semblanza. Si estamos en el primer escalón del crecimiento económico, sólo nos queda un camino a seguir: hacia arriba. Desde que logró la independencia, la nación entera, con formidable despliegue de valor y buena voluntad, ha acometido sus problemas económicos con la firme determinación de salir triunfante. La vara con que se mida nuestro ritmo de progreso no debe ser la altura

que hemos alcanzado, sino más bien las profundidades de donde venimos.

171. En Lesotho nos percatamos cada vez más de que la independencia política sin las reformas económicas y sociales concomitantes carece de significado. A medida que nos acercamos al fin del sexto decenio del siglo, hemos adquirido mayor conciencia de que el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo lo ha sido de desaliento y decepciones. En efecto, las postrimerías del Decenio se caracterizan por la inestabilidad política, la disensión interna y el estancamiento económico de muchos países en desarrollo. Incluso los países abundantemente dotados de recursos naturales sufren una lamentable falta de mano de obra capacitada y con conocimientos técnicos para aprovecharlos y aplicarlos para su rápido desarrollo. No sólo se requiere asistencia de capital, sino también en relación con la capacitación de la mano de obra y con el aprovechamiento del gran acervo de conocimientos científicos y tecnológicos para acelerar el ritmo del desarrollo económico y social.

172. El examen de las actividades de las Naciones Unidas por parte de mi Gobierno no estaría completo sin hacer referencia a la importantísima labor que actualmente lleva a cabo el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en materia de desarrollo económico y social entre las naciones en desarrollo.

Como en el caso de otros países en desarrollo, el Gobierno de Lesotho espera aprovechar lo antes posible los recursos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo destinados a la asistencia a fin de iniciar un estudio de viabilidad relativo a nuestra propuesta de construir una presa en Oxbow y otra en Pelaneng. El proyecto hidráulico de Oxbow no solamente aumentará grandemente los recursos de agua de Lesotho, sino que además revolucionará la economía de este país, como resultado de la venta de agua a la República de Sudáfrica. En reconocimiento de la importante tarea que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha realizado y puede seguir realizando en los países en desarrollo, mi Gobierno ha decidido aumentar, dentro del alcance de sus limitados recursos, su contribución a dicho Programa a partir de este año. Esperamos sinceramente que otros países, tanto grandes como pequeños, puedan hacer otro tanto.

173. Mi Gobierno aprecia los nobles esfuerzos del Secretario General para tratar de llevar la paz a las partes del mundo que no la tienen. Sinceramente esperamos que las grandes potencias empleen todo su poderío para ayudarlo y cooperar con él a fin de alcanzar este noble objetivo en vez de frustrar sus esfuerzos. Sólo así podrá conseguirse la paz y la estabilidad para todas las naciones.

Se levanta la sesión a las 17.30 horas.